

# SEMANARIO

## DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

*Del Jueves 8 de Noviembre de 1804.*

*Prácticas rurales de Lucillos, lugar de la provincia de Toledo, partido de Talavera.<sup>1</sup>*

Señores editores: voy á responder á casi todas las preguntas que se hacen en el Semanario núm. 92, con el fin de conocer el estado de la agricultura en el reyno.

1º Este pueblo de Lucillos esta á diez y seis leguas al poniente de Madrid, á un quarto de legua del camino real de Portugal, y á tres leguas de Talavera: su clima es templado: rarísima vez nieva aquí, y si llega á nevar, en uno ó dos dias se deshace la nieve: el invierno dura unos dos meses, desde mediados de Diciembre á mediados de Febrero.

2º Tenemos dos clases de terreno: el uno es de tierra colorada mezclada con mucho guijarrillo: á mas profundidad de una tercia, que es lo que mueve el arado, se encuentra una especie de argamasa: el otro es de arena muy suelta: la mayor parte está de viñas; lo demas de trigo, cebada &c. Se encuentran algunas tierras casi negras en fuerza de los abonos, y otras muy llenas de piedra menuda, que sinembargo dan buenos trigos. No se halla aquí una piedra que pase de seis libras; y así son las casas de tierra y algun poco ladrillo.

<sup>1</sup> Carta de D. V. J. P. extracto.

3º En general se siembran las tierras un año sí y otro no: el año que no producen están de barbecho: las mejores se siembran alternativamente un año de trigo, cebada ó centeno, y otro de garbanzos, titos ó algarrobas: las endebles se dexan descansar alguno ó algunos años.

4º Hasta seis ú ocho años hace, solo se abonaban las tierras con las majadas del ganado lanar; mas luego que un labrador aplicado comenzó á recoger el estiercol que se perdía en los muladares alrededor del lugar, y se vió que se hacia rica su casa, se han aplicado los demas y nada se desperdicia. Se usa del de bueyes, mulas, aves, ceniza, barreduras de calles &c. Unas veces lo esparcen repodrido y otras vivo. De este echan seiscientas cargas ó serones en cada fanega de seiscientos estadales. No hay regla fixa en quanto al tiempo que se han de tener los rediles en una tierra. Embasuran desde mediados de Agosto hasta fines de Septiembre; y les va bien á los que usan de estiercol repodrido, y mal las mas veces á los que lo usan vivo.

5º No conocemos aquí la marga, ni se saben mezclar las tierras para abonarlas, ni aprovechan el limo de las madres de los arroyos.

6º La medida de fanega de tierra es de seiscientos estadales.

7º En este término se siembra trigo, cebada, centeno, garbanzos, algarrobas, titos, avena, y algunas habas. El trigo, garbanzos, y las habas verdes sirven para alimentar á las personas; lo demas es para las caballerías y otros animales. Se hace una regular cosecha de aceyte y de vino: tambien se coge algun zumaque que tienen en las tierras endebles. Se está criando un encinal en un espacio de tres quartos de legua.

8º A mediados de Octubre, ó poco antes, se siembran las algarrobas sobre rastrojo de trigo para cebo de los bueyes: luego se siembra la cebada; al mismo tiempo, ó poco despues, el centeno; luego el trigo, y al fin la avena, si es que no la dexan para Febrero: en

este mes se siembran los trigos, y desde principios de Marzo los garbanzos.

9.<sup>o</sup> En quanto á trigos el candeal es el comun: tambien lo hay chamorro, trechel blanco, que por su frondosa espiga se va haciendo comun, trechel negro, y trigo de siete en rama, en el que se encuentra espiga de ciento y sesenta granos. Pocos años hace no se conocia aquí mas que una especie de trigo.

10. No se remuevan las semillas: se usan siempre las del país: el que mas las trae de una ó dos leguas, en caso de que su simiente esté inficionada de tison.

11. A las tierras que se destinan para trigo, cebada ó garbanzos se les dan quatro vueltas de arado: la 1.<sup>a</sup> en Noviembre ó Diciembre; la 2.<sup>a</sup> en Enero ó Febrero; la 3.<sup>a</sup> en Marzo ó Abril, y la 4.<sup>a</sup> en Mayo ó Junio hasta San Antonio. En la tierra que se han de sembrar garbanzos se adelantan las labores de modo que para primeros de Marzo esté terciada á lo menos. La avena y centeno se siembran á veces en tierra solo *atizada*; y las algarrobas en el rastrojo sin mas labor que la necesaria para envolverlas con el arado. Todas las labores se hacen con el arado, que quando mas profundiza una tercia.

12. Se labra de una vez á surco levantado comun de rera pequeña y poco ancha: no se usa (y esto pocas veces) mas rastro que un quarter á que atan varas ó espinos.

13. Estos labradores dicen que la mejor sementera de trigo se ha de hacer quince dias antes de Todos santos y quince dias despues: nunca preparan las semillas para sembrarlas.

14. Estas se cubren con el arado; ni se sabe otro modo.

15. Para sembrar dividen la tierra con surcos paralelos distantes entre sí de ocho á diez pasos: siempre se siembra á mano sin mezclar la semilla con tierra ni otra cosa.

16. Desde que siembran no vuelven muchos á ver sus

sembrados hasta que los van á segar. Ahora comienzan algunos á aricar los trigos por los mismos surcos; labor que aprecian mucho: otros escardan á la ligera los yerbazos mas grandes con *jacho* ó escardillo.

17. El trigo candeal suele tener de alto de cinco quartas á vara y media, y el centeno dos varas ó siete quartas.

18. El trigo se comienza á segar por San Pedro.

19. Esta tierra requiere un invierno de pocas aguas, una primavera húmeda, y siente mucho que sea destemplada. Los enemigos de las cosechas son: 1º las hormigas que son tantas, que al que con un par ó yunta siembra á un tiempo dos melgas le sucede á veces que quando va á envolver la segunda, ya le han quitado la mitad de la simiente; y en verano, si los haces están mucho tiempo en tierra, hacen en ellos mucho daño: 2º una especie de gorrion campestre que llaman *arricayo*, y en otras partes *zorrigo*: éste al nacer los panes corta con el pico el tallito tierno, y si puede saca el grano: abunda tanto esta avecilla que es muy considerable el daño que hace en trigos, cebadas y garbanzales: 3º Los gansos silvestres, tan grandes como pavos, de color ceniciento, con la lengua y pico armado de puntas como sierra, de olfato y vista perspicaz, vienen á esta tierra por San Andres, y no se van hasta el ocho ó diez de Marzo. Con sus picos siegan, mejor que con hoces, los verdes sembrados, causando mucho daño en Febrero y principios de Marzo. No basta espantarlos á escopetazos y voces de dia, pues vuelven de noche y hacen mucho destrozo. Andan á vandadas en que se juntan á veces quinientos; no se baxan á hacer daño sino en los llanos y sitios en que se descubra mucha tierra. Al hombre que no lleve escopeta le dexan acercar, pero si la lleva se levantan y vuelan muy altos. A una legua al norte de este pueblo está el rio *Alberche*, y á igual distancia al mediodia está el *Tajo*: de dia están los gansos á las orillas de estos rios, y de noche vienen á hacernos la siega anticipada de nuestros trigos. Se consigue matar á muy pocos.

4º Los grajos vienen á miles en la temporada de la aceituna, y hacen mucho daño. Tambien se comen la avena y los garbanzos recién sembrados. 5º Los gorriones se han multiplicado tanto que no se puede sembrar alrededor del lugar cebada ni trigo trechel, porque se lo comen.

20. Las yerbas mas nocivas en esta tierra son la que llaman *margaza*, *garmaza* ó manzanilla de borrico, cuyo boton es dorado con hojuelas blancas alrededor: tiene mal olor. Tambien nos perjudica el vallico y varias clases de cardos, y mas si el invierno es muy húmedo. Se escarda muy poco por ser operacion costosa.

21. No sobra aquí grano de un año para otro: nunca se agorja ni se advierte en él enfermedad alguna.

22. En el verano remitiré espigas para que se vea su tamaño. *No se han recibido.*

23. No hay aquí prados artificiales, aunque no faltan sitios húmedos que serian buenos para ellos; pero si los sembrados no están seguros de los ganados, ¿cómo lo estarian los prados?

24. Las cosechas se trillan y limpian á cielo raso en las eras: estas labores se acaban en Agosto.

25. Se trilla con un tablon empedrado con pedernales ó guijarros: tiene siete cuartas de largo y tres y media de ancho: lo tira un par de mulas ó caballos; rara vez bueyes: deseamos una máquina mejor para adelantar esta operacion.

26. Se llama buena cosecha quando en una fanega de tierra se cogen diez de trigo: hay muchas tierras que apenas dan á seis: en las bien labradas y abonadas se cogen alguna vez veinte.

27. No se conoce aquí mas arado que el comun, de que tira un par de bueyes, mulas ó caballos. Se empieza á usar un arado de una sola caballería. El par de mulas ara en un dia nueve celemines de tierra, y el de bueyes seis, ó trescientos estadales que es lo mismo.

28. Se empieza á usar el rastro con dientes de hierro, y tirado por un par de mulas puede arrastrar en

un dia seis fanegas de tierra. El carro de bueyes ó de mulas se carga con sesenta haces quando acarrea mieses.

29. No se labra aquí nada sino con el arado: no se conoce la guadaña: con la hoz segará un hombre quando mas media fanega de tierra.

30. Las rentas se pagan en trigo, ó mitad de éste y mitad de cebada: suele darse fanega de trigo por fanega de tierra, y rara vez mas: muchas veces se pagan ocho celemines y aun menos: esto se entiende en el año que se siembra, que en el de barbecho nada se paga.

31. Una fanega de grano tiene doce celemines: si es de trigo, cebada ó centeno, es rasa, y de las demas semillas colmada. Dicen que una fanega de trigo bueno pesa quatro arrobas de á veinte y cinco libras.

32. Todos los granos de este pais son de muy buena calidad.

33. No hay que responder á esta pregunta.

34. Una fanega de trigo candeal dá de quarenta y ocho á cincuenta panes de á dos libras, y una de trigo trechel de cincuenta y quatro á cincuenta y ocho de á dos libras: no se conoce mas molienda que la antigua.

35. No tenemos lino, cáñamo, ni cosa de huerta.

36. La jurisdiccion de este pueblo, á excepcion del encinar que antes dixé, está sembrada de granos, ó tiene viñas ú olivos.

37. Sobra en este pueblo la tercera parte de granos, vino y aceyte: este sobrante y el zumaque se despacha en las inmediaciones

38. No hay fábrica alguna en este pueblo.

39. Tenemos un bosquecillo mal poblado de encinas: en él hay monte baxo de cornicabras, carrascas y jua-garzos que sirven para la lumbre. Los arenales están cubiertos de viñas; en los valles que tenemos, y en que á dos varas de profundidad se encuentra agua, pudiera haber buenas huertas, alamedas y frutales: nada de esto hay.

40. Hay aquí algun ganado lanar entrefino blanco, y poco mayor que el merino, que se mantiene en

el término. La lana se gasta en las fábricas de Guadalupe y Novés. La fuerza de la paridera es en Noviembre. Los bueyes de labor vienen de la sierra de Ladrada; son medianos: se mantienen con paja de trigo trillada muy menuda, y algarrobas quebrantadas en un molinillo casero: algunos les echan centeno; pero la mayor parte del año se mantienen de lo que pastan en la dehesa, y algun otro prado natural. Las mulas y caballos se mantienen á pienso de paja y cebada ó avena. Háy el ganado de cerda necesario para el consumo, y algunas caballerías menores.

41. Nada hay que decir de la cria de caballos.

42. Las lanas se han vendido en este año (1799) á cincuenta y cinco reales la arroba.

43. El ganado lanar se llama viejo á los siete ú ocho años; entónces lo venden para las carnicerías; y los bueyes á los catorce: los caballos trabajan hasta los quince años, y las mulas hasta los veinte. Una oveja nueva vale de quarenta y cinco á cincuenta reales; un par de novillos de tres años regulares dos mil y doscientos; un par de muletas quatro mil, y mas, siendo medianas.

44. No se come aquí mas pan que el de trigo de buena calidad, y carne de bueyes viejos y ovejas viejas, y son poco escrupulosos para comer las que se mueren: exceptuando solo las que mueren de viruelas ó de baze-  
ra. Tambien come el pueblo tocino, garbanzos, patatas que traen de fuera, como igualmente la hortaliza. Se cogen cardillos y esparragos silvestres: no hay mas frutas que uvas y melones. La gente está robusta: en todas edades hay mas varones que hembras: no son dados al vino, aguardiente, ni tabaco.

45. Están las viñas en arenales de arena menuda: plantan el sarmiento, y al paso que va creciendo le van arrimando arena: las cepas ya grandes tienen alrededor un monton de una vara ó vara y media que solo dexa fuera los brazos de la vid: los racimos descansan en tierra, sino apartan la arena, como suelen hacer. Nunca las labran con arado, sino con azada. A las vides vie-

jas les quitan la tierra de alrededor descubriendo como una vara de su cuerpo, y si estaba v. g. tendida hacia el norte, la violentan un poco, la tienden hacia el mediodia, le echan á la raiz un poco de estiércol vivo, y la arropan con tierra: luego le van arrimando arena: á esto lo llaman *rehundir cepas*: así las renuevan.

Se hace toda la vendimia á un tiempo, revolviendo sano con podrido, temprano con tardío, y bueno con malo: pisan la uva con los pies descalzos en unos arquetones que llaman *lagaretas*, y luego las mugeres, que llaman *descobajadoras*, van quitando los escobajos y todo lo que queda lo echan en las tinajas donde cuece el mosto: despues lo sacan por una canilla, lo pasan á las tinajas que están en las bodegas, unas descubiertas y otras metidas en arena hasta el gollete; las tapan y echan encima de la tapadera media vara de arena: así dexan el vino hasta que lo venden. El orujo de las primeras tinajas se prensa, y el vino que sale lo guardan debaxo de arena: resulta bastante fuerte, aunque áspero y desagradable. Todo el vino es blanco: rara vez se ve tinto. Del orujo prensado sacan un aguardiente desagradable al paladar.

Cogen la aceytuna antes de madurar por miedo de que se la roben, y sacan por esto menos aceyte. Para cogerla apalean tan cruelmente á los olivos que necesitan un par de años para reponerse. Los rebuscadores acaban de maltratarlos dándoles acaso doscientos palos para derivar una sola aceytuna. Para estos no hay castigo: Dios ilumine á los jueces para que conozcan que *perdonar al malo es castigar al bueno.* = V. J. P.

*De las calenturas pútridas, malignas, contagiosas,  
amarillas, ó mal de Siam.*<sup>1</sup>

El mal de Siam se ha de considerar como una calentura pútrida, maligna y pestilencial, que rara vez acomete á los naturales de las Antillas, sino á los europeos acostumbrados á un clima mas templado. Se han de distinguir en esta dolencia dos épocas ó tiempos; uno el de la calentura, y otro en que hace crisis la enfermedad y queda libre el enfermo, ó perece. La enfermedad se declara á veces por frío, y casi siempre con gran laxitud; luego sobreviene la calentura con vivos dolores de cabeza y riñones, pesadez en el vientre, nauseas y vómitos: estos son mas comunes quando la dolencia comienza por frío. Dura la calentura tres ó quatro dias sin dexar descansar al enfermo, y rara vez continúa hasta el quinto. En todo este tiempo están los dolientes muy postrados, y con un pulso levantado y fuerte, particularmente quando precede frío á la calentura: tienen la cutis seca, y á veces árida, inflamados los ojos y la cara; la orina á veces roxa y cargada, y otras natural y en corta cantidad: lo que es mala señal.

La segunda época empieza quando termina la calentura; lo que se verifica en unos de repente, sin mas apariencia de crisis que un principio de ictericia; y en otros se observa ademas una erupcion purpúrea, hemorragia, soltura de vientre y vómitos. En este tiempo es el pulso natural, bien que floxo y con un movimiento como de undulacion, la orina espesa y oscura. No se quejan entónces los enfermos de ningun dolor, y parece que están muy tranquilos. La mayor parte de los que mueren de esta enfermedad no pasan del dia siete.

Quanto mas robustos sean los que van de Europa,

<sup>1</sup> Por *Pompee Desportes*: médico que fue del Rey de Francia en Sto. Domingo: artículo publicado en el *Manuel des habitans de S. Domingue*, impreso en Paris en 1802: traducido por el Dr. Francisco Arnau y Alberto, médico en Tortosa, y remitido al Señor Príncipe de la Paz: *extracto*.

tanto mas tienen que temer esta enfermedad, singularmente los biliosos, y aun mas los melancólicos. Las mugeres no están tan expuestas sino las mortifican las pesadumbres; si las acomete la enfermedad salen de ella mas facilmente que los hombres. Los que tienen colores vivos y las pletóricos perecen casi todos: los mas delicados se curan con mas facilidad. Los primeros que la padecen son los que trabajan mucho de espíritu: el temperamento que mas resiste á ella es el pituitoso.

Quando esta enfermedad es benigna termina en soltura de vientre al tercero, quarto ó quinto dia sin ictericia, ó á lo menos poco considerable. Si es algo mas grave termina en ictericia mas notable, aunque no va acompañada de los síntomas siniestros que se han descrito, y se va disipando poco á poco, ó con la soltura de vientre que proporciona la misma naturaleza, ó los remedios, y por orinas negras, ó por erupcion de muchos diviesos y granos.

Quando es maligna hay poco que esperar, á menos que la naturaleza no forme un carbunco ó depósito considerable en qualquiera parte externa.

*Señales.* Las generales son un ligero dolor en el vientre, sin tension; ya en la parte superior y acompañando de hipo, ó ya en la inferior. La supresion de la orina anuncia una próxima muerte. A veces sucede que el enfermo tiene doloridas todas las partes de su cuerpo. Tambien se advierte que á algunos se le abren las sangrías, y sale la sangre penetrando las vendas: esta hemorragia está siempre acompañada de una gangrena carbuncosa que se forma alrededor de la sangría, y no se pueden cortar sus progresos.

Hay enfermos que uno ó dos dias antes de morir sienten un dolor vivo en alguno de sus miembros, particularmente en aquel en que se hayan hecho mas sangrías: se observa este dolor mas comunmente en las piernas y muslos que en los brazos. A veces se sigue á él una gangrena que es provechosa si se consigue que supure; pero casi siempre sucede que nada aparece hasta despues de

la muerte, y ningun remedio llega á tiempo de calmar el dolor. Esto se observa en aquellos que se han sangrado mucho; los que no sienten dolor en el vientre, y permanecen tres ó quatro dias en un estado dudoso.

En tiempo seco se quejan los enfermos de la cabeza mas que en el húmedo, y de consiguiente están mas propensos al delirio. Los carbuncos y la gangrena seca son las crisis ordinarias en las estaciones secas; y la abertura de las sangrías y otras hemorragias en las lluviosas. La ictericia, las parotidas y otras novedades, son síntomas antes del dia siete, y crisis despues de este.

*Curacion.* Para esta se han de considerar tres tiempos en la enfermedad: el de la calentura, el de la calma que se sigue, y el de la crisis despues de esta. Los que se curan del mal de Siam no lo consiguen sino quando la naturaleza les proporciona una soltura de vientre abundante, un depósito considerable en qualquiera parte externa, ó una evacuacion abundante de orinas negras; bien que esta última crisis es rarísima. Todas las indicaciones se han de dirigir á favorecer y ayudar á la naturaleza á expeler la materia que ocasiona el mal por una de dichas crisis.

La mas comun y saludable es la de que se suelte el vientre, y es la que particularmente se ha de procurar, atendiendo á las primeras que son las que tienen el mayor influxo en la crisis de las enfermedades pútridas, como que el germen de la putrefaccion suele tener su origen en ellas. Por eso se observa en la anatomía de los cadáveres de los que mueren del mal de Siam, que en ninguna parte se encuentra mas gangrena que en los intestinos, aunque su flexibilidad no denote inflamacion. Así que, conviene disminuir la plenitud, impedir que se llenen sobradamente los vasos, diluir, y reblandecer de modo que no se debilite á la naturaleza en términos que no pueda resistir el abatimiento que se sigue á la calentura.

Se proporcionarán las sangrías á la naturaleza y disposicion de cada enfermo: se empieza por lavativas purgantes, y despues emolientes; luego se aplican fomenta-

ciones y cataplasmas emolientes sobre todo el vientre, cuidando de mantenerlo caliente. Conviene exórtar á los enfermos á que beban con frecuencia las bebidas diluyentes, que les sean mas gratas. Las nauseas y vómitos quitan el deseo de beber y la sed, aunque los dolientes sientan mucho calor. Yo tengo mucha confianza en el suero preparado con cremor de tártaro y con berros que despues se echan en él; ó bien en una ligera decoccion de tamarindos dulcificada: á falta de estas cosas se puede usar de agua de limon ó naranja no muy cargada, en que se echa una corteza de pan tostada para quitarle la crudeza. Con esta bebida se han de entremezclar algunas tazas de infusion de té y anís mezclados, y aun mejor de berros, si el enfermo no lo repugna.

Por poco que comience á calmar la calentura no se ha de sangrar mas: entónces ordéno el purgante segun las diferentes circunstancias que noto en los enfermos: si advierto disposicion á la evacuacion del vientre, mezclo con el suero la sal de Epsom (sulfate de magnesia) ó de Seignete (tartrite de sosa) ó sola, ó con algunos granos de los polvos cornachinos que modero á la segunda ó tercera toma, segun el efecto que haga la primera.

Uso mas ordinariamente del emético, porque no repugna al enfermo y promueve la evacuacion de la materia del mal que carga las primeras vias. Por muy urgente que parezca la indicacion de la putrefaccion no recuro á los ácidos fuertes para las bebidas, como son el zumo de limon ó el espíritu vitriolo (ácido sulfúrico), sino quando absolutamente conviene calmar los vómitos ó la hemorragia, porque cierran el vientre y son contrarios á la crisis mas general: prefiero una ligera infusion de canela en el té.

Quando está la enfermedad en el segundo tiempo: esto es, quando la calentura ha disminuido del todo, se ha de proceder conforme á las circunstancias. Aunque los dolientes suelen parecer tranquilos, es por el abatimiento que dura veinte y quatro horas, ó dos dias, ó hasta el quinto, en el que empiezan á descubrirse señales de di-

solucion. Entónces se entretiene al enfermo con lavativas y bebidas convenientes para procurar la evacuacion del vientre, ó para aumentarla; y se añaden á la tisana raices aperitivas de espárragos, grama, acedera y nitro.

Si los vómitos son grandes, lo que es mala señal, se probarán algunos ácidos, como el zumo de ananas, de limon, el agua del cármén, los epitimas ó apósitos sobre el estómago, redoblando el uso de las lavativas, si una gran debilidad no obliga á suspenderlas. No convienen en este tiempo purgantes fuertes, que podrian quitar al enfermo las fuerzas que necesita. Si las tiene se puede añadir á los caldos y tisanas alguna sal laxante, ó disolver en ellas un poco de maná, que es lo mejor, sino lo repugna el doliente.

Quando se mudan los síntomas y se descubre la malignidad, y que la sangre está infectada, se aplican los remedios que en cada caso dicte la prudencia: no se encuentra ninguno para el vómito negro; pero para la evacuacion negra de vientre, sino interviene supresion de orina, que es señal mortal, se dan al enfermo, segun sus fuerzas, cordiales ligeros, como confeccion de alkermes, polvos de vívoras, infusion de agua de canela, á lo que se junta á veces un purgante para limpiar los malos materiales que aumentan la putrefaccion.

En las evacuaciones muy abundantes que debilitan demasiado al enfermo, acudo con felicidad al opio, y lo repito en cantidad de una tercera ó quarta parte de grano. Así se logra un poco de sueño que, recuperando las fuerzas, pone al enfermo en un estado de sostener el efecto de los purgantes que es menester reiterar.

En los vómitos continuos que persisten despues que cesa la calentura: esto es, en el tercer tiempo de la enfermedad, he experimentado buenas resultas de los baños en que se mantiene al enfermo lo que permitan sus fuerzas. Si el vómito es negro es inútil este remedio y los demas.

Luego que el enfermo se queje de un dolor en alguna extremidad, se le han de aplicar fomentaciones y

cataplasmas dulcificantes, emolientes y madurativos, envolviendo toda la parte para atraer á ella las materias que se pueda, y formando como un depósito, que se ha de abrir desde luego que se perciba en él alguna elevacion, sea de la naturaleza que fuere: despues se continuará con las mismas cataplasmas.

Si es un carbunco, se escarificará y cortará en cruz y se aplicarán sobre él los remedios digestivos para procurar una supuracion abundante de que depende la salud del enfermo: por eso se ha de dar actividad al digestivo segun las circunstancias; bien que se ha de cuidar mucho de no hacerlo en los principios, porque los remedios espirituosos son contrarios al efecto de excitar la conveniente supuracion. Lo mismo se ha de practicar en la gangrena seca, de cuya existencia se juzgará por los dolores que la preceden ó acompañan. Es verdad que son bastante inútiles todos los remedios, porque todavía no he visto que se cure un enfermo en que se note este síntoma.

Si se presentan señales de una evacuacion de crisis por las orinas, conviene promoverla por medio de tisanas aperitivas, reiteradas y ligeras, algunas tomas de maná, y suero con berros y cremor de tártaro.

Los melancólicos, y sobre todo los sanguineos, sufren mejor la sangría que los biliosos y pituitosos, á los quales se ha de hacer con mucha moderacion, singularmente á los últimos; en los que se puede esperar que surtan mejor efecto los purgantes. La sangre sale siempre muy colorada, espumosa, y con poco suero: la que se saca despues de la calentura se mantiene mucho tiempo líquida; y sucede á veces que en tres ó quatro horas no se nota en ella rastro de suero. Repitiendo en este caso la sangría, no solo es nociva, sino mortal; y así solo se sangrará lo que sea menester en los dos primeros dias y rara vez el tercero. Sino obstante sigue la calentura ó se aumenta, es porque se forma un depósito, cuya excesiva cantidad de materias refluye hácia las partes internas. Entónces se ha de dexar la curacion en manos de la

naturaleza, y no acumular remedios si la fuerza de la calentura no indicase un refluxo sobrado abundante: bastará usar de purgantes suaves y diuréticos, aunque no suceda lo mismo con los depósitos que se forman en otras enfermedades. Quando subsiste la calentura se han de seguir las indicaciones que presenta la causa de la enfermedad; porque no se trata aquí, como en el mal de Siam, de ir sosteniendo á una naturaleza debilitada, á la que se ha de ayudar para que expela un veneno pestilencial, cuyo retroceso á las partes internas es preciso evitar.

*Observacion primera.* A mí me acometió el mal de Siam en el primer año de mi residencia en Santo Domingo, quando yo me creia libre de él por haber padecido unas fuertes tercianas dobles. Lo atribuí á las disecciones anatómicas que habia hecho de algunos cadáveres con el fin de saber el estrago que hacia una enfermedad que no conocia. Tuve, como los mas enfermos, mucha floxedad y abatimiento, y el hipo que me duró quatro dias. Sobrevino felizmente la ictericia el dia séptimo<sup>1</sup>: tuve una hemorragia por los oídos que me duró ocho dias, y terminó con una grande erupcion de granos y diviesos.

*Observacion segunda.* A un jóven de temperamento vivo y sanguineo le dió un gran dolor de cabeza y riñones con calentura continua, laxitud y entorpecimiento: al dia segundo tuvo soltura de vientre: yo le vi por primera vez al tercero en que estaba sangrado. Le hallé muy débil, con el pulso *undulante*, y se quejaba mucho del brazo sangrado: una de las sangrías se habia abierto, y aparecia alrededor la gangrena carbuncosa, las cámaras eran frecuentes y negras: por la tarde le entró hipo, y murió al dia siguiente.

*Observacion tercera.* A un hombre de veinte y cinco á treinta años de temperamento bastante pletórico, sanguineo, pituitoso y muy colorado le entró con laxitud: le sobrevino dolor de cabeza y riñones y nauseas: tenia los

1 Hippócrates en su aforismo 64 dice: la ictericia ántes del dia séptimo es mortal: despues del séptimo saludable.

304  
ojos encendidos y estaba muy postrado. Se sangró dos veces al segundo día; se desmayó á la segunda sangría: se le daba suero con berros, y obró muchísimo. Por la tarde cesó la calentura; se desmayó muchas veces; al otro día se manifestó la ictericia, se agravaron los síntomas, obraba mucho, la orina era negra y abundante. Al día quinto se volvió á abrir la primera sangría; se puso abotagado, hinchado, muy agitado, cubierto de púrpura, con mal olor y delirio. Se le dió un grano de opio en dos tomas, y durmió cinco ó seis horas. Al despertar parecían calmados los malos síntomas: repitieron por la tarde menos violentos, y continuaron así al día siguiente: la orina salía negra y abundante. Despues fué á mejor, y se acabó de curar con tisanas aperitivas.

*Remedio contra la picadura de la vívora.*

**P**óngase sobre cada picadura ó mordedura la pólvora que se tome con dos dedos, préndasele fuego, y queda curada. Este experimento se hizo con un perro que mordieron las vívoras, despues de haberlas irritado, en la garganta, en el vientre, y en los órganos de la generacion. Despues de aplicado el remedio quedó el perro encerrado sin darle mas que pan y agua hasta el día siguiente que se le puso en libertad, y quedó sano, alegre y agil. Firmado. = Gentil. *Clef du Cabinet* núm. 2798.

*Medio de impedir que el vino se avinagre.*

**Q**uando el vino comienza á acedarse se le quita el gustillo agrio tomando nueces secas que se ponen sobre brasas, y quando ya estén bien encendidas, se echan en el vino en proporcion de una nuez por cada cinco cántaras ó seis decalitros; se cierra bien la vasija, y se dexa así á lo menos quarenta y ocho horas. *Clef du Cabinet* núm. 2809.